

ANGELES LÓPEZ - MADRID

No todos los días se puede entrevistar a uno de los grandes. ¿La excusa? un poema-libro titulado «Carta florentina» (Fundación José Manuel Lara), que no es otra cosa que una epístola escrita desde esa ciudad, símbolo de la tradición humanista, donde aborda los grandes temas que han atravesado su poesía desde que su voz se diera a conocer como uno de los «nueve novísimos» de Castellet. Esbelto, coqueto, de porte griego y atento, se presta a hablar con palabras, miradas y silencios, de un poemario que se lee con ojos tan urgentes como morosos y que nos deja anzuelos imposibles de no morder.

–**El poema largo o poema-libro que ha ensayado en obras como «Fuente de Médicis» o «Espejo de gran niebla es difícil encontrarlo en la poesía española actual...**

–Porque, en el fondo, hay un pensamiento que es demasiado complejo para expresarlo en un poema corto, o muchos poemas concatenados.

–**¿Y cómo se hilvana todo una vez concluido?**

–Como decía san Juan de la Cruz «unas palabras me las da Dios y otras las busco yo». Hay versos enteros que vienen dados por el subconsciente... por un movimiento instintivo que ni puedes controlar ni evitar ni provocar. Eso ocurre en cualquier momento. Cae un verso, una palabra o una idea que no tiene verbo. Luego realizo el montaje en el sentido más cinematográfico del término.

–**Si es difícil decidir el orden de un poemario, casar todas las piezas de un poema unitario parece complejísimo.**

–Sí, pero es apasionante. No niego que es fatigoso. Tiene que funcionar de principio a fin para que al leerlo sea una unidad en la que no sobre ni falte nada. Ese es el problema. ¿Cómo? Con relleno y poda.

–**¿Y dónde se pone el punto final?**

–El punto final de un poemario es como un orgasmo: uno sabe cuando ha terminado. Que sea lo más largo posible para que sea placentero, pero que guarde la ética suficiente para conocer dónde ha concluido la pasión. Si yo sigo, no sería esencial para lo que ya he dicho. No lo necesito, e incluso puede que sobre, y es lo peor que le puede ocurrir a un poema. Cada verso tiene que ser necesario, que no esté repetido. Y debe acabar con la traca final.

Los gustos literarios de un gran poeta

Lee sobre todo poesía. Y más historia que novela. «Pero leo a los novelistas que me gustan: Marías, Pérez-Reverte. Tengo gran admiración por Arturo, por cómo escribe y lo valiente que es». No se casa con nadie y dice lo que le apetece. Me parece admirable en un mundo tan hipócrita.



CRISTINA BEJARANO

La entrevista
Guillermo Carnero - Poeta

«El punto final de un poemario es como un orgasmo»

El escritor, uno de los «novísimos», y después de un prolongado silencio, regresa a la actualidad con su nuevo poemario, «Carta florentina», una larga reflexión en la ciudad fundamental del Renacimiento, que le devuelve a los temas esenciales de su creación

–**Trata temas como vida y arte, memoria y escritura, experiencia y conciencia, presentes desde el inicio en su trayectoria. ¿A un autor le persiguen los mismos impulsos vitales toda la vida?**

–Al que tiene algo que decir y una visión privativa del mundo, sí. Entre mi primer libro y el último han pasado cincuenta y algún año, y tengo la misma visión del mundo que en 1967. Solo que ahora he leído, he viajado, he estudiado, he amado, he conocido a gente... He vivido, en definitiva.

–**«Carta florentina» se debe a una epifanía que se le concedió en Florencia.**

–Fue así. Yo me he pasado la vida preguntándome qué era lo que los antiguos llamaban la inspiración, lo que te viene dado sin querer –que para ellos era Dios y nosotros, después de Freud, es el subconsciente–. Las emociones que pasan al subconsciente se elaboran en el banco de datos que es la memoria y en un momento dado una aparece y te dice «estoy aquí». Dicho esto, he estado varias veces en Florencia... unas en compañía y otras, no. Si la has visitado con alguien amado, lo asocias a esa persona y si vuelves a verla sin ella, interpretas ese vacío, esa ausencia.

–**¿Esa fue la epifanía que detonó en este libro?**

–La ausencia de una mujer, por supuesto. Por eso centro mi mirada en la cuádruple cuestión del amor, el sexo y el desamor, el sexo sin amor como generadores de identidad y como puntos de contacto afectivo con el mundo exterior y con el arte.

–**El agua atraviesa el libro en forma de lluvia, río y fuente para dar cuenta del flujo del presente hacia el olvido y su restitución en la memoria recobrada y escrita. En el psicoanálisis está asociado al erotismo...**

–Y en el arte al subconsciente... Y muchas otras cosas. El agua es el tiempo que se va. Te va haciendo perder lo que estás viviendo. Quisieras conservarlo pero no puedes. Por eso hablo de dos ríos en el libro: uno es el tiempo que se me va, con todo lo que he amado, y el otro es el recuerdo que yo tengo de esas cosas porque ellas me han creado con la experiencia que me han dejado.

–**¿El recuerdo no es el gran embustero?**

–El recuerdo es la parte que nos queda de lo vivido, que reelaboramos para escribir. En términos editoriales hacemos tres ediciones de nuestra vida: cuando estamos viviendo, cuando la

recordamos y cuando la escribimos. Entre las tres hay diferencias, naturalmente... pero no porque lo falseemos con intención de engañar, sino que se modifica con el recuerdo y la asociación de otras cosas. También entra el pensamiento. Las facultades humanas no son indisolubles. Tengo 3.000 años de literatura en la cabeza, sin petulancia. Si escribo un soneto, tengo que saber que puedo ponerlo al lado de los de Quevedo o los de Góngora...

–Y lo hace. De acuerdo con la poética novísima, le gusta el juego de la intertextualidad, de intercalar versos ajenos entre los suyos sin señalarlo con cursiva...

–Lo digo en la nota final, quiero que la gente sepa que cuando yo digo «hurta un laurel su tronco al sol ardiente», que yo hubiera podido escribirlo, pero quiero que la gente sepa que estoy pensando en la «Fábula de Polifemo y Galatea» y me identifico con ello. La situación amorosa que describe Góngora en ese verso tiene que ver conmigo, y digo: yo no he vivido esa situación, me hubiera gustado vivir en la de la Edad de Oro, la Arcadia, Dafnis



Que se vendan 20.000 ejemplares de la poesía de las redes sociales quiere decir que la educación hoy está fallando»

y Cloe, el descubrimiento del amor, del sexo... en un ambiente de primavera eterna donde cantan los pájaros. O cuando cito a Quevedo «el almendro en su propia flor nevado», lo cito para darle la vuelta... De la putrefacción de la infelicidad, llegan los versos. Como dice San Juan: «Si no se pudre el grano no hay espiiga, si no se pudre el amor, no hay verso».

–¿No se puede escribir poesía siendo feliz?

–Yo, sí. La primera mitad de mi libro «Verano inglés», estaba en un estado de felicidad absoluta. Pero la felicidad no se escribe, se vive, como tú dices. «Ser feliz y artista no lo permite Dios», decía Manuel Machado. En uno de esos poemas, yo desnudo a una mujer que me pide que le cuente los lunares que tiene (risas).

–¿Qué queda en usted de aquel novísimo?

–Si no quedara nada, yo hubiera sido un falsificador en un momento de mi vida. Como he dicho, mi primer libro está aquí, en el presente. Yo escribo en espiral: alrededor del mismo eje y cada vez a más altura: porque escribo mejor y de manera más sutil. Tengo la misma visión del mun-

do que a los 18 años.

–¿Le gustan los jóvenes poetas de hoy?

–¡Mucho! Y me gusta mucho leer poesía escrita por mujeres. Hay muchos siglos de literatura escrita por la mirada masculina, y hemos visto el amor solo por esos ojos; ahora ellas nos pueden devolver esa mirada. Yo he escrito cómo las siento: desde el punto de vista erótico, animal, sexual, pero también desde el punto de vista intelectual. Tengo un poema en el que abro la puerta y da a un cuarto de baño donde ella sale de la ducha desnuda, y me digo: «caray cómo me gustan las mujeres desnudas y un poco gorditas»... pero en otro poema, abro la puerta y da a una biblioteca. La misma mujer está leyendo un libro, y digo «qué excitante es la inteligencia. Incluso tiene los labios apretados como para apresar los conceptos».

–Le gustan las mujeres, y mucho...

–¡Un montón! Desnudas, vestidas... pero sobre todo, inteligentes. Yo no he podido enamorarme nunca de una mujer que no fuera inteligente. Eso solo es sexo sin amor, que también sale en el libro, y también es imprescindible



No sé si habrá otro libro-poema. Ni siquiera sé si volveré a escribir. Desde luego, me falta una musa. Ese es un puesto que está vacante»

ble. No hay tantas mujeres inteligentes, que a la vez sean hermosas, jóvenes y me quieran... y que estén entraditas en carnes.

–Instapoesía, twitter poesía... ¿Qué opina de los versos nacidos al calor de las redes?

Yo lo llamo «poesía de karaoke»... Y no porque me importe el medio de comunicación. Pero vender 20.000 ejemplares de ese tipo de poemas, quiere decir que la educación está fallando. Me educué en una generación, en la que el 90 por ciento de las cosas que hoy no estimularían, a mí sí me estimulaban. Y un siglo antes, en los cuartos de banderas de los regimientos, los oficiales competían escribiendo poemas en griego.

–Como ahora, ¿no? (risas)

–(risas) Estamos involucionando, porque hay una cultura alternativa de lo fácil, lo netamente visual, los deportes, la televisión basura. Y tiene 25.000 followers el novio de la última Mari Pili que echaron de un reality.

–¿Hará otro libro-poema?

–Ni si quiera sé si volveré a escribir (risas)

–¿Le falta una epifanía?

–(risas) Puede ser. Desde luego, Me falta una musa, pero el puesto está vacante.

DEVIAJES

LIFESTYLE & EXPERIENCES

48 HORAS EN LA CORUÑA

FRANCIA

Recorre el Valle del Loira de la mano de Da Vinci

CUBA

Descubre sus rincones menos turísticos



ISLAS COOK

EFEECTO WOW

VIAJE AL PARAÍSO

DESCUBRE LAS ISLAS COOK, UN ARCHIPIÉLAGO DE PLAYAS CRISTALINAS, EXOTISMO Y TRANQUILIDAD.

YA EN TU KIOSCO